



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
22 de Julio 2017*

3 – EL PODER DEL EVANGELIO

*Estudio de la semana Hechos 1: 8; Romanos 1: 16-17
Pr. Claudiney Soares da Silva*

TEXTO BASE

“Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre Ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” (Hechos 1:8 NVI)

INTRODUCCIÓN

En esta lección vamos a estudiar el poder transformador del Evangelio de Cristo. Tal poder puede transformar, libertar, restaurar y volver a unir al hombre con su Creador, por medio de las Sagradas Escrituras.

¡Es necesario evangelizar! Esta misión trae desafíos a cada uno de nosotros, pues el primer factor requerido de nosotros es el amor por la obra de Cristo. Una Iglesia bien encaminada en esta misión es la que se relaciona con las personas, que se interesa por la vida espiritual, que sale en busca de las almas. Es una Iglesia que basa su estructura solamente en los cimientos de la Palabra de Dios y de Su sana doctrina. Tal Iglesia vive en un proceso continuo y progresivo en esta ardua tarea.

Citaremos como ejemplo un agricultor que trabaja la tierra para poder plantar una buena semilla. Cuando se planta, es necesario esperar el proceso de germinación. Es una tarea llena de desafíos; como el agricultor no sabe si la tierra es buena hasta plantar, la Iglesia nunca sabrá en que tierra está lanzando la buena semilla. Por esto, le corresponde a ella lanzar en toda la tierra y esperar que el Espíritu Santo haga la transformación (germinación).

EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO

“Más esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños: Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:16-18).

La profecía de Joel se cumple en medio del pueblo de Israel, en especial sobre los discípulos. La orden de Cristo había sido de quedarse en Jerusalén, hasta que fuesen revestidos de poder. Esto acontece en el capítulo dos del libro de los Hechos de los Apóstoles – el derramamiento del Espíritu Santo. Este fue el punto de partida para el proceso de evangelización: *“...en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la Tierra”*. Aquí está el punto cero, el inicio de la Iglesia Primitiva.

Es vital para el cristiano que él reconozca la importancia que el Espíritu Santo ejerce en el plan de la redención. Pues, sin su presencia, no existiría la Biblia (2 Pedro 1:21), ni poder para proclamar el Evangelio; tampoco fe, nuevo nacimiento o santidad.

Algo sobrenatural y extremadamente sorprendente aconteció; no era Dios en el cielo y el hombre en la tierra – ¡es Dios dentro del hombre, en la persona del Espíritu Santo! Ocurre el mayor índice de intimidad posible. Cuando la Palabra de la Verdad es predicada por hombres llenos del Espíritu Santo, vidas son salvadas y transformadas. Pasan de ser pecadores perdidos a hijos redimidos de Dios.

Lo que los discípulos recibieron en aquel día transformó sus vidas. A partir de aquel momento, estaban listos para el “Id”, para evangelizar, para proclamar el año aceptable de salvación. Después de ser llenos del Espíritu Santo, ellos enfrentaron varios tipos de adversidades, pasando muchos momentos de escasez, por persecuciones, angustias, prisiones, dolores y hasta fueron llevados a la muerte (Hebreos 11:36-38). Por lo tanto, aún que delante de tales situaciones, las ansias de llevar al mundo las buenas nuevas de Salvación era lo que motivaba sus corazones. Los perdidos sin Dios, presos en la idolatría, en la religiosidad obstinada, en el paganismo, en la inmoralidad y prostitución; en fin, todos aquellos que se encontraban presos en las garras de Satanás, necesitaban oír estas buenas nuevas. Necesitaban gozar de este sentimiento tan intenso, profundo y sobrenatural, que los discípulos ya habían experimentado – el de ser llenos del Espíritu Santo.

Nosotros, como Iglesia del Señor en la tierra, tenemos el compromiso de no detenernos con la misión. Ella no fue dada solo a los discípulos, sino a la Iglesia de Cristo como un todo. El “Id” de Cristo es una orden general.

Es notorio que al respecto del momento que la Iglesia vive, en medio a una serie de facilidades para proclamar el Evangelio de la Paz, de las buenas nuevas de salvación, por medio de la televisión, de la radio, de las redes sociales, su estancamiento puede ser interpretada como una total desviación de la orden del Maestro. Es interesante notar que es muy probable que toda la facilidad y libertad actual trajo apatía. Por otro lado, en el inicio de la Iglesia Primitiva, cuánto más persecución había, la Iglesia más crecía.

Es preciso aclarar que no es, nunca fue y jamás será, la capacidad del hombre lo que hace a la Iglesia del Señor crecer; pero si la autoridad y la unción del Espíritu Santo, trabajando y usando al hombre como instrumento. Así, es necesario que él hombre sea **dependiente** del Espíritu Santo, y esto ocurre por medio de una vida de oración

(Colosenses 4: 2, 3, 12), con meditación en la Palabra y búsqueda constante de la santidad.

Es necesario que para que el Evangelio verdadero vuelva a crecer – no esta masa creciente de mentiras e intereses propios que hacen del Evangelio – que haya osadía e intrepidez, como sucedía con los siervos de Dios en el pasado (Hechos 12:1-7).

Estando la Iglesia en oración, todos fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 4:31). Es este el secreto para que el Evangelio sea propagado con poder y autoridad. El Espíritu Santo necesita ser la brújula que marca el “Norte” de la Iglesia de Cristo, ser dependiente de Él es la base del crecimiento. Y siempre lo ha sido y lo será.

Y SERÁN MIS TESTIGOS

“Testificar: asistir a la realización de un hecho para darle validez legal, relatar lo que vio y oyó. Testificar, comprobar, asegurar, presenciar, manifestar, revelar”¹.

Después de ser revestidos del Espíritu Santo, los discípulos recibieron una misión. Ellos presenciaron el hecho de la manifestación clara del Espíritu Santo. Entonces Cristo los llama para ser testigos y salir anunciándolo al mundo.

Esta misión, el llamado para ser testigos del Señor, mostrando Su amor y Su santidad a todos los hombres, no fue dada solo a los Doce. Su cumplimiento se inició con ellos, pero la misión solo termina cuando Cristo venga a buscar a Su Iglesia. De esta forma, debemos continuarla – ardua e incansablemente – hacer este trabajo.

Pero, ¿Cómo una tarea tan importante, sino la más importante, fue dada a nosotros pecadores? La pregunta realmente es crucial, por cuanto grande es la responsabilidad de ser representantes del Señor Jesucristo, ya que con el pecado entrando en la vida del hombre, este sería incapaz de realizar tal misión.

Es en este momento que somos impactados con el poder del Evangelio y del derramamiento del Espíritu Santo, bien como con su restauración y transformación (Romanos 3:24-26). Cristo nos hace aptos a la buena obra de testimoniar. Pablo, el apóstol, al declarar que no se avergüenza del Evangelio (Romanos 1:16), revela el poder regenerador del Evangelio que sobrevino a su vida de modo sublime y poderoso. El perseguidor se vuelve perseguido y se vuelve testigo fundamental de Jesucristo. Dedicó, desde entonces, todos los días de su vida a contar sobre cómo fue su encuentro con Cristo y de como él fue transformado. Al anunciar el gran perdón que recibió, al conocer el amor salvador del Señor, mostró que no se avergonzaba del Evangelio. Y probó esto día tras día, a lo largo de su trayectoria misionera. La vida del apóstol sirvió de testimonio; él declaró que, por el Evangelio, se revela la justicia de Dios (Romanos 1:17), que es, de principio a fin, por la fe. Dios, como juez justo, imparcial, declara justo a todo aquel que confiesa los pecados, mediante un genuino arrepentimiento, y los deja. Así, Él nos vuelve aptos para ser testigos en todos los lugares de la tierra.

No fuimos llamados para mostrar nuestra justicia al mundo; y si a justificación por medio de la justicia de Cristo (Gálatas 2:16; Romanos 5:1-2). Porque si estamos en

¹ FERREIRA, Aurélio Buarque de Holanda. Dicionário Aurélio. 8 ed. 2010. p. 738

Cristo, nuevas criaturas somos (2 Corintios 5.17). Este es el testimonio para el cual fuimos llamados a anunciar.

Se cuenta la historia sobre un hombre que frecuentemente pasaba por el mismo camino, llevando una Biblia en las manos. Con bastante alegría, entonaba loores a Dios mientras caminaba. Cierta vez, se detuvo ante un joven sentado y le invitó a ir con él para oír del amor de Cristo en su Iglesia. Inmediatamente aquel joven respondió que no podía asistir, porque leía un libro y que cuando lo terminara iría. En varias oportunidades sucedió lo mismo. Y la respuesta era siempre la misma: "Estoy leyendo un libro y cuando lo termine iré". Por fin, un día, el hombre ya incómodo y extrañado, decidió preguntar al respecto del libro que estaba leyendo y que parece nunca terminaba de leer. Pasando en el mismo horario, él no vio al joven. De repente lo divisó, bien vestido esperándolo. Y él le dice: "¡vamos!, estaba esperándolo para ir a la Iglesia y oír de Cristo". Sorprendido y al mismo tiempo contento le preguntó: "¿usted terminó de leer el libro?", y la respuesta lo dejó admirado: "Sí, el libro era usted".

La vida del cristiano es observada diariamente, así como la forma de reaccionar a las adversidades, las frustraciones, las provocaciones, las luchas y las provocaciones. El cristiano es analizado por el mundo, hasta incluso cuando debe superar las desgracias, si después de una caída se levanta, ergue la cabeza y prosigue. Su comportamiento es continuamente observado. Por esto, la orientación del Maestro fue tan enfática: "... y seréis mis testigos".

Otra orientación que debe seguir junto a lo anterior es: "*sed mis imitadores...*". De esta forma, no existe el riesgo de fallar en la tarea de representar a Cristo en la tierra; no hay riesgo en perder en el camino al ser testigo al respecto de Él y de Su Evangelio.

CAPACITADOS PARA EVANGELIZAR

La misión de Jesucristo en la tierra llega al fin. El resucita triunfante y lleno de gloria, vuelve al seno del Padre. Pero la obra que inició está solo en el comienzo; es preciso dar continuidad a ella, y a los apóstoles cabe esta misión. Ellos eran fruto de la elección hecha por el Maestro. El Señor Jesucristo mismo los comisionó. Esta es una tarea ardua, difícil de ser cumplida.

Cuando el Señor Jesucristo los elige, los separa y comienza, entonces los prepara por medio de instrucciones, enseñanzas y ejemplos. Los lleva a un nivel superior de conocimiento. Cristo, siendo el mejor de los maestros, dedica Su tiempo a dar a aquellos 12 hombres lo que podemos llamar como capacitación. Eso, después de la ascensión de Cristo, solo sería posible con la ayuda y orientación del Espíritu Santo, para que siguiesen con tan importante obra. Ese era un trabajo que tendría de ser realizado por personas capaces de vivir con el Espíritu Santo y bajo Su poder.

Al perder la compañía física de Jesucristo, los discípulos se sintieron atemorizados, pero recibieron la promesa del derramamiento del Espíritu Santo, conscientes de que Él habría de volver al encuentro de todos los que lo esperan.

El derramamiento del Espíritu Santo sucede y los discípulos son revestidos de poder, como el Maestro había prometido. Ya revestidos y llenos de esperanza, la

promesa del regreso de Cristo sirvió de combustible al evangelismo.² Ellos necesitaban anunciar cuanto antes y a la mayor cantidad de personas posibles sobre lo que vivían. Los discípulos y los que iban conociendo acerca de Jesucristo – Su historia y Sus milagros – anunciaban con el mismo entusiasmo y esperanza, ansiosos de Su retorno. Los creyentes, indistintamente, trabajaban con extrema dedicación y ahínco en la expansión del Reino de Dios, creyendo que, haciéndolo así, contribuían al retorno de Cristo.³

A cada día, el Evangelio crecía y fue una fuerza liberadora en el mundo antiguo, desafiando viejas tradiciones enraizadas en el preconceito humano. Y estas fueron desapareciendo. Desprecio, discriminación y referencias degradantes, no es de extrañar que caracterizaban las enseñanzas rabínicas. En el libro de los Hechos, Lucas citó hombres y mujeres que fueron bautizados y perseguidos, que contribuyeron al crecimiento de la Iglesia (Hechos 5:14; 8:12; 9:12; 17:4,12).⁴

El resultado de todo ese ardor, unanimidad y unidad en la Iglesia Primitiva, no podría ser diferente. Los Doce, mas Pablo y todos los que iban conociendo esta verdad transformadora que el Evangelio contiene, salían anunciando el mensaje de amor del Reino de Dios. La Iglesia crecía y se fortalecía, como está escrito:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones. Y toda persona tenía temor: Y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, Alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. (Hechos 2:42-44, 46, 47)

Ellos hicieron con toda la dedicación y amor aquel trabajo de evangelismo y la Iglesia alcanzó hasta los confines de la tierra, como Cristo les había ordenado. Fueron uno a uno terminando su jornada, pero la misión debía continuar, porque el objetivo era el regreso del Mesías. Entonces, los que les sucedieron, siguieron con amor esta obra y el Evangelio seguiría haciendo lo mismo, anunciando la bondad de Dios, Su salvación y Su Reino. Fueron llamados de *padres de la Iglesia*, los manifestantes de una reforma, hasta llegar a nosotros.

El Señor continua capacitándonos por medio del Espíritu Santo para este honroso trabajo. Porque, en verdad, evangelizar es el efecto que el Evangelio causa en nosotros, experimentando la novedad de vida, deseando anunciar, expandir tal alegría a toda la humanidad. Evangelizar no es solo una tarea, una misión; es un privilegio, un regalo. ¿Cómo no gritar al mundo el motivo de su transformación? El Evangelio, la acción del Espíritu Santo, regeneró, restauró y trajo vida a todos nosotros.

El crecimiento aun sucede; no con el mismo avance del pasado, pues falsas doctrinas vienen surgiendo, estorbando la verdad del Evangelio. Sin embargo, la Iglesia viva necesita subirse las mangas de las camisas y luchar contra las mentiras implantadas en el interior de nuestras iglesias. Al final, una Iglesia poderosa es evangelizadora. Como el apóstol Pablo tenía la preocupación con la propagación del Evangelio, además de estar al frente anunciándolo, también preparaba las personas

² OLIVEIRA, Raimundo Ferreira de. *O Livro de Atos – A Igreja: Seu viver e agir*. Campinas, 2009.

³ OLIVEIRA, Raimundo Ferreira de. p. 21.

⁴ ECKMAN, James P. *Panorama da história da Igreja*. Vida Nova. 2005. p. 18.

que quedarían después de su muerte. Este es el caso del joven Timoteo, a quien exhortó a ser un obrero aprobado (2 Timoteo 2:15). La orientación del apóstol al joven era para vivir una vida digna, en la cual no tuviera de que avergonzarse, o sea, una vida de decencia, honestidad, hombría y carácter. Otra orientación muy fundamental era la necesidad de conocimiento, no de largos y exhaustivos estudios seculares, aunque estos ayuden bastante, pero Pablo se refería al conocimiento profundo de la Palabra de Dios (las Escrituras).

Todas estas orientaciones deben aún ser aplicadas hoy a la Iglesia de Cristo. El propio Señor, desde que estuvo con los discípulos, los alertaba acerca de los falsos maestros y profetas. Él ya les decía al respecto de las falsas doctrinas que se levantarían en medio de Su Iglesia (Mateo 7:15; 24:11; 24:24; Marcos 13:22; Lucas 6:26).

Pedro también expresó en una de sus cartas, las herejías (2 Pedro 2:1). Juan orientó el sondear el espíritu y probarlo, porque muchos falsos maestros estaban entre ellos (Juan 4:1).

Todo esto es notorio a los ojos de la Iglesia actual; por esto, es preciso traer constantemente a tono las orientaciones de Jesucristo, de Pedro, de Juan y de las enseñanzas de Pablo a Timoteo. Existe la necesidad de vivir de modo digno, de estar totalmente involucrado con la Palabra y de estar sujetos al Espíritu Santo. Esto hará de nosotros un pueblo realmente capacitado para evangelizar. Y, así, desenmascarar cualquier tipo de mentira implantada por Satanás en el intento frustrado de destruir la obra de Dios. Porque el propio Cristo nos garantizó que las puertas del infierno no prevalecerían contra Su Iglesia (Mateo 16:18).

Permanecemos diseminados por el mundo, continuando la obra comenzada en el pasado por los discípulos. El Espíritu Santo continua usándonos, capacitándonos y haciendo de nosotros los que aman y aguardan la venida del Señor Jesucristo, instrumentos de Su voluntad. Así nos dice Pablo:

“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia Él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales.” (1 Corintios 2:12-13 NVI)

CONCLUSIÓN

Servir a Dios es un privilegio mucho más allá de ser un deber cristiano. Participar activamente de Su obra es un regalo que Dios nos concedió. Él podría usar innumerables maneras para llevar el mensaje de salvación, y Él hasta lo puede hacer cuando le plazca. Su metodología es usar al hombre para hablar a los hombres.

Que como Iglesia de Cristo, ¡Podamos disfrutar del privilegio de ser parte de Su convocación! Practiquemos el “ID”. Evangelizar es preciso... Evangelizar es una dádiva.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Usted considera al evangelismo la tarea mas importante de la iglesia? ¿Porqué?
2. ¿Cuál es el mensaje que debe ser llevado al no convertido?
3. ¿Qué misión estamos cumpliendo, o escuchando como Iglesia de Cristo?
4. ¿Qué tipo de Evangelio debe ser predicado? En su gran mayoría, ¿Cuál es el Evangelio que debe ser predicado?
5. ¿Por qué evangelizar? (2 Corintios 5:14,15). ¿A quién evangelizar? (Juan 15:16)
¿Qué necesito para realizarlo? (2 Timoteo 2:2-15)
6. ¿Cómo anda el crecimiento de la Iglesia, en la actualidad, se compara a la Primitiva? ¿Nuestra misión continua siendo la misión de Cristo?
7. ¿Cuál es el papel que la Iglesia está desempeñando en la sociedad? ¿Qué es lo que ella debe hacer?

Pr. Claudiney Soares da Silva – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición